

ANTONIO CRUZ CASADO

EXILIO Y PEREGRINACIÓN EN EL *CLAREO Y FLORISEA* (1552), DE ALONSO NÚÑEZ DE REINOSO

Alonso Núñez de Reinoso es un escritor español cuya vida parece desarrollarse en la parte central del siglo XVI, aunque los datos biográficos acerca del mismo distan mucho de ser exactos, sino que ofrecen detalles muy problemáticos y están sujetos, en su mayor parte, al punto de vista de la crítica.

De su producción literaria se han conservado solamente dos obras en una única edición conjunta, aunque él mismo declara que había compuesto también una comedia dirigida al Duque del Infantado cuyo paradero se ignora en la actualidad.

En Venecia y en las prensas de Gabriel Giolito de Ferrari y sus hermanos se imprime, en 1552, el volumen titulado *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea con otras obras en verso parte al estilo español y parte al italiano, agora nuevamente sacadas a la luz*¹. En la portada se indica, como podemos apreciar que tuvo que existir una impresión anterior de las obras de Núñez, aunque la referencia es un tanto ambigua, puesto que la frase «agora nuevamente sacadas a la luz» puede referirse sólo a las obras en verso o incluir también a la narración que encabeza el volumen. Es éste uno más de los problemas biográficos que debe solucionar la crítica competente.

Del análisis de su poesía se deducen algunos datos personales del autor que sólo en nuestra época se han puesto de relieve y ayudan a comprender el escaso éxito de la obra de Núñez, de la que sólo se conoce esta edición en nuestra lengua en el período clásico, además de una traducción al francés y otra al portugués, contando con la inclusión de la misma en la Biblioteca de Autores Españoles a mediados del siglo XIX.

Amigo de Feliciano de Silva², conocido autor de libros de caballerías cuyo estilo

¹ Alonso Núñez de Reinoso, *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea con otras obras en verso, parte al estilo español y parte al italiano, agora nuevamente sacadas a la luz*, Venecia, Gabriel Giolito de Ferrari y sus hermanos, 1552, según el ejemplar R/2388 de la Biblioteca Nacional de Madrid. El título de la primera obra sufre alguna modificación en la pág. 3: «Libro primero que trata de los amores de Clareo y Florisea y las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea, natural de Éfeso»; éste es el título que prevalece en la edición de la BAE que mencionamos luego. Modernizo las grafías y acentuación en éste y en todos los casos.

² Sobre este autor cfr. ahora Marie Cort Daniels, «Feliciano de Silva: a sixteenth-century reader-writer of romance», *Creation and re-creation: experiments in literary form in early modern Spain*, Studies in honor of Stephen Gilman, ed. Ronald E. Surtz y Nora Weinerth, Newark, Juan de la Cuesta, 1983, págs. 77-88; Sydney Cravens, *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*, Chapel Hill, Estudios de Hispanófila, 1976; Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, ed. Consolación Baranda, Madrid, Cátedra, 1988.

enrevesado recuerda Cervantes y continuador de la celestinesca con *La segunda Celestina*, contó Alonso Núñez con la protección de Juan Micas, importante personaje de la época, y seguramente con la de una tía de éste, Gracia Mendes o Beatriz de Luna. Con todo, el dato más relevante de su personalidad es el que se refiere a su condición social: se trata de un converso, un descendiente de judíos, quizá judaizante él mismo, que pudo regresar a su condición religiosa originaria lejos ya del poder de la Inquisición española en Venecia y acaso más tarde en Constantinopla en el momento en que se pierde todo rastro del autor; su trayectoria y su fin están sujetos a hipótesis que tal vez nunca se puedan probar de manera fehaciente.

La angustia del converso exiliado se aprecia claramente en sus poemas, así como el recuerdo de sus amigos españoles, menos preocupados éstos por los problemas raciales e ideológicos que otros estamentos sociales con la Inquisición y la monarquía al frente.

Algunas composiciones poéticas expresan la tristeza del desterrado que evoca su lugar de origen:

Estos tiempos tristes son
muy oscuros para mí
viviendo nesta región
tan lejos de mi nación
y tierras do yo nascí³ (...)
Y si los hados quisieren
llevarme de tierra estraña
y si tal dicha tuvieren
mis ojos tristes que vieren
aquellas tierras d'España⁴.

Con cierta frecuencia el destierro es el tema central del poema:

Ha consentido mi hado
y mi muerte me condena
a que viva desterrado
y que muera sepultado
sin placer en tierra ajena,
adonde todo me daña,
donde mi muerte se ve,
pues morando en tierra extraña
cómo viva yo no sé⁵.

Esta situación hace que la poesía de Núñez, tanto la tradicional como la italianizante, ofrezca un tono general de tristeza, semejante a la *saudade* portuguesa, que se acrecienta con la amistad y lectura de algunos poetas lusitanos, como Bernardin de Riveiro, igualmente propensos a esta emoción⁶, y con la reiteración frecuente de su dolor ante su condición de extranjero en tierra extraña que el autor convierte en tema casi obsesivo, como ocurre en las coplas que glosan el villancico:

³ Alonso Núñez de Reinoso, *Libro segundo de las obras en coplas castellanas y versos al estilo italiano*, Vinegia, Gabriel Giolito de Ferrari y hermanos, 1552, pág. 8.

⁴ *Ibid.*, pág. 13.

⁵ *Ibid.*, pág. 17.

⁶ Cfr. Eugenio Asensio, «Alonso Núñez de Reinoso, "gitano peregrino" y su égloga *Balteu*», *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1972, I, págs. 119-136.

«Pues que vivo en tierra ajena / muy lejos de do nascí, / ¿quién habrá dolor de mí?»⁷, en las que se encuentran fragmentos cuya emoción parece auténtica y alejada de la expresión tópica y convencional:

Aquellas fuentes d'España,
aquellos campos de gloria
me lastiman la memoria
y pensar nellos me daña:
que pues vivo en tierra extraña,
muy lejos de do nascí,
¿quién habrá dolor de mí?

Sin embargo, el tema del exilio en la poesía de Núñez cuenta ya con algún estudio⁸ y no queremos alejarnos de nuestra intención: la constatación de que su situación personal de escritor converso y exiliado vertebraba también su narración *Clareo y Florisea*, recurriendo a un personaje actor y testigo de la acción, que se convierte en *alter ego* del autor. Se trata de Isea, a la que se suele denominar «la sin ventura Isea», cuyos trabajos, lágrimas, tristezas y quejas llenan buena parte del relato.

Clareo y Florisea es un curioso caso de sincretismo literario en cuya formación intervienen materiales de muy distinta procedencia que el ingenio del escritor armoniza con más o menos suerte en una obra que debe considerarse la primera producción autóctona española del género de ficción denominado libros de aventuras peregrinas o, de manera poco correcta en nuestra opinión, «novela bizantina». En el *Clareo* se pueden aislar diversos componentes: una adaptación de los cuatro últimos libros de *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio, una especie de libro de caballerías, de carácter simbólico, cercano a las versiones «a lo divino» de estas obras, en el que se perciben características estructurales de novela bizantina, tomando ahora la expresión en su sentido estricto y referido a los relatos bizantinos del siglo XIV, cierto influjo del *imram* céltico, elementos pastoriles en algunos episodios, la tradición grecolatina del viaje a los infiernos, los debates medievales en la disputa entre Venus y Palas, la llamada novela sentimental del siglo XV, ecos de la poesía de Garcilaso y de fray Luis prosificados en el relato, junto con diversos recuerdos de la *Fiammetta* de Boccaccio, de las *Tristia* de Ovidio y algunas obras de Séneca, muchos de ellos mencionados por el propio Núñez; si a ello unimos el reflejo biográfico del exiliado, viajero desarraigado y quizá homosexual latente que fue su autor, tendremos una idea de la complejidad de este libro que ha llamado poco la atención de la crítica, pero en el que se pueden advertir elementos tan heterogéneos como los mencionados, que abarcan gran parte de la tradición cultural occidental.

El personaje de Isea, procedente de la Méliete de Aquiles Tacio, expresa todo el abatimiento y la tristeza del converso exiliado en numerosos lugares de la narración y la elección de una dama como medio para poner de manifiesto la situación personal de Núñez implica un cambio de sexo en otros entes de ficción de la obra

⁷ A. Núñez de Reinoso, *Libro segundo de las obras*, *op. cit.*, págs. 20-23. Una selección de las composiciones de Núñez en Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Manuel Tello, 1888, III, cols. 984-998.

⁸ Son fundamentales las aportaciones de Constance Hubbard Rose, *Alonso Núñez de Reinoso: the lament of a sixteenth-century exile*, Rutherford, Fairleigh Dickinson University Press, 1971, y «Alonso Núñez de Reinoso's contribution to the creation of the novel», *Creation and re-creation in literary form in early modern Spain*, *op. cit.*, págs. 89-103.

que ocultan a personajes reales; así, tras el Gran Señor de Egipto se encubre a la poderosa Beatriz de Luna, y tras las hermanas que acogen a Isea, después de la aventura de Clareo y Florisea, quizá haya que ver dos caballeros puesto que, a la muerte de una de ellas y en el pláto que le dedica Isea, se habla de su «varonil cuerpo», lo que es un rasgo poco frecuente aplicado a una dama y en el que tal vez se pueda percibir un lapsus mental del autor. Sin embargo, todos estos detalles resultan poco claros en tanto que la biografía real del autor permanezca casi desconocida. Igual ambigüedad se percibe en los elogios a Clareo, de quien Isea está enamorada, al que la narradora considera vestido de mujer «con aquel nuevo hábito tan hermoso, que Aquiles metido entre las monjas no le debió de igualar»⁹, o el deseo de que «con el agua de tan gran piedad matarás los grandes y encendidos fuegos que me abrasan y quemán»¹⁰, según requerimiento amoroso de la dama al protagonista masculino, de quien no recibe «otro ningún contento más que apacentar los ojos en mirar su hermosura»¹¹, de donde se desprende un erotismo soterrado que se acrecienta si consideramos que la joven viuda, que es Isea, no ha conseguido consumar el matrimonio con Clareo, con el que ha logrado por fin casarse: «yo me quemaba en vivas llamas —dice—, pues era de blanda carne y no de duro mármol, y de aquellos abrazos de que gozábamos me abrasaban y encendían más, y que no podía saber cómo tan gran fuego no traspasaba su duro pecho»¹². Estas situaciones proceden, sin duda, de la vieja novela griega, pero Núñez no las elimina, como ha hecho con algunas otras, sino que parece recrearse en ellas.

Isea es la narradora y al mismo tiempo la autora del relato; está escribiendo aislada en unos montes y valles, cuando ya ha sucedido todo, «teniendo mayor necesidad, en esta vida que paso, de sosiego que de fama ni loor, engañando mis trabajos con lo que escribo, como hace la doncella las largas noches con la tarea, viviendo aquí sin ser usada a estos cielos, ni a las aguas, ni manjares destas tierras; sin tener persona ninguna a quien pueda contar mis males, ni con quien descance mis trabajos, los cuales no quiero yo que en esta tierra tengan remedio, porque así no se detenga la muerte de mí tan deseada»¹³. Y en alguna ocasión la identificación entre autor y personaje es tan patente que las referencias convienen al primero, pero de ninguna manera a la segunda, como en las reiteradas promesas de escribir la segunda parte de la obra, con la historia del caballero Felesindos, o la idea de que quizá esta obra llegue a las orillas del Henares, donde puedan leerla sus amigos: «Bien sé que si esta mi obra aportare a las riberas del río Henares, que piadosamente será leída, y mis penas sentidas y con razón lloradas»¹⁴, lo que enlaza con lo que Núñez expresa en su dedicatoria a Juan Hurtado de Mendoza, en la cual se acuerda de otros caballeros y amigos y les envía recuerdos.

Además al explicar el simbolismo de los personajes de su obra, puesto que el autor mantiene que todos tienen su significado moral, señala que por Isea hay que entender «cuán bien están los hombres en sus tierras, sin buscar las ajenas», lo que puede entenderse como una versión más del malestar que aflige al exiliado. Los lugares en que Isea se lamenta de su situación de extranjera, sola y abandonada en

⁹ Alonso Núñez de Reinoso, *Los amores de Clareo y Florisea, y las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea, natural de la ciudad de Éfeso, Novelistas anteriores a Cervantes* (1846), ed. Buenaventura Carlos Aribau, Madrid, Atlas, 1963, pág. 447 a. Esta edición es la única existente en la actualidad asequible al lector de nuestra época; nuestras citas se refieren, a partir de ahora, a esta edición.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 446 b.

¹¹ *Ibid.*, pág. 445 b.

¹² *Ibid.*, pág. 441 a.

¹³ *Ibid.*, págs. 467 b-468 a.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 468 a.

un paraje extraño son muy numerosos en la obra, al igual que aquéllos en los que expresa su tristeza y dolor por tal hecho¹⁵. En el mismo sentido se reiteran las alabanzas y elogios al Gran Señor de Egipto puesto que éste le ayuda en el momento en que resulta aprisionada por la justicia; tal vez hay que pensar que las autoridades de Venecia recrudecen su persecución de los judíos españoles, como sabemos por la historia¹⁶, hacia 1550, y en consecuencia el escritor resultara encarcelado. Este alto personaje le presta ayuda, «el cual era benino, humano y muy piadoso, y asaz diferente de los moradores de aquella tierra, porque era extranjero y venido de lejos de aquellas partes, por causa de grandes trabajos en la fortuna lo traía»¹⁷.

Efectivamente, Gracia Mendes ha sufrido también diversas penalidades, hasta el punto de que permaneció largo tiempo en la cárcel veneciana¹⁸, hecho que también se deja traslucir en la narración de Isea: «lo mejor será callar, principalmente que no son menester palabras para loar a quien por sus obras de todos y entre todos tan conocido es, mas que rogar que nuestro Señor le quiera dar sosiego y reposo, porque en la verdad al presente le falta; pero de creer es que no dejará de tenello, pues tan justamente lo tiene merecido, y no dejará de aportar al seguro y descansado puerto de descanso, pues lo guían sus virtudes, sus grandezas, sus bondades, sus limosnas, sus pensamientos, su ánimo y buena intención»¹⁹. A continuación señala que la causa de su gratitud se basa en que este personaje la acogió cuando andaba errante y peregrina: «Porque andando así como digo peregrina, perdida, acosada y extranjera, y cercada de grandes fortunas, sin tener de mí más noticia ni más deuda ni obligación que aquella que a gran valor tiene, me recogió en su casa y servicio, para que sirviese a unas sus hijas que tenía, haciéndome siempre señaladas y grandes mercedes, sufriendo mis tristezas, trabajos y descontentos»²⁰. La mención de las hijas de Gracia Mendes es un rasgo que también coincide con la realidad, que esta dama tenía al menos una con la que estaba casado Juan Micas, llamado también Joseph Nasi, al que Núñez de Reinoso dedica su obra.

Por otra parte la situación personal del autor como converso se refleja, en algunas ocasiones a lo largo de la obra, en diversas críticas que hace a varios aspectos del sistema social establecido, por ejemplo, al poner de relieve el buen trato que recibe en la corte del Duque de Atenas, en la *Ínsula de la Vida*, donde se tratan cuestiones «con mucha cordura y discreción, no porfiando, ni dando voces ni gritos, ni tractando de los linajes, ni de las tierras o naturales, la cosa más baja y menos usada entre personas avisadas y celosas de tener buen nombre; porque los hombres de precio y valor sus obras han de tener por padres, y sus virtudes por natural y tierra, y con esto lustran y esmaltan sus personas, y aumentan su linaje, y con no ser nobles y virtuosos lo menoscaban y desmenuyen. Ser uno nacido de noble sangre y de hidalgos padres, yo lo tengo por bueno en verdad; pero el alegallo ni decillo es de personas que estriban poco en su condición y obras»²¹. Las referencias al linaje,

¹⁵ «... muchos llorarían los trabajos de la sin ventura Isea, que tan lejos agora de aquellas partes se halla, ausente de todas las cosas que placer darle solían», pág. 433 a; «y como fuese extranjera, sola conmigo lloraba mi gran pena y trabajo, sin tener otra compañía más que la de mis lágrimas y continuos suspiros, y grandes cuidados», pág. 436 b; «¡Oh, cuitada de ti, Isea, triste y extranjera, y cómo podrás sufrir tantos dolores», pág. 437b; «¡Oh triste de mí, y quien nunca partiera de aquella tierra, o ya que partía muriera ahogada en la brava y alta mar, y fuera tragada y comida de los peces della», pág. 444 a, etc.

¹⁶ Cfr. Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Arión, 1961, I, pág. 248.

¹⁷ Alonso Núñez de Reinoso, *Los amores de Clareo y Florisea*, op. cit., pág. 453 a.

¹⁸ A. Arce, «Espionaje y última aventura de José Nasi (1569-1574)», *Sejarad*, XIII, 1953, pág. 262.

¹⁹ Alonso Núñez, *Los amores de Clareo y Florisea*, op. cit., pág. 453 ab.

²⁰ *Ibid.*, pág. 453 b.

²¹ *Ibid.*, pág. 442 b.

así como a la idea de que cada uno es hijo de sus obras, remiten a conocidas reflexiones por parte de autores considerados como conversos, como el autor del *Lazarillo de Tormes*, que señala: «consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto»²², fragmento en el que puede verse esa oposición latente entre el noble y el hidalgo, los que heredaron nobles estados, y el cristiano nuevo que debe valerse de fuerza y maña para conseguir algo.

No obstante, en otro lugar de la obra, reconoce Núñez que la nobleza predispone a realizar grandes obras, en tanto que es poco frecuente que un hombre consiga algo por sus propios medios: «aquellos que descienden de príncipes y grandes señores son más obligados a la virtud y grandeza, que no los otros que de tal cepa no vienen; que asimismo se halla en ellos mayor ánimo y mayor inclinación, que los lleva e inclina a grandes cosas, que no en los otros que de noble sangre no son. Porque dado caso que vemos que muchos de bajos padres nacidos resplandecen por sus obras, a la fin aquello es cosa violenta y forzada, aunque digna de gran loor»²³.

Aparecen también algunas referencias a las calumnias, «porque no hay cosa peor ni de mayor flaqueza, que privar uno con su príncipe con decir mal de otro su compañero y amigo, como agora acontece y cada día vemos»²⁴, expresión que nos recuerda las frecuentes dilaciones de que eran objeto los cristianos nuevos.

Por último se incluye una crítica contra los establecimientos religiosos de la época simbolizados en un monasterio de monjas de España, en el que Isea pretende entrar como profesas, cosa que le resulta imposible realizar pues para ello «era menester traer mil ducados de dote y ser de don y de buen linaje»²⁵. La pelea que sigue entre las monjas a chapinazos por cuestiones de prioridad da idea del poco aprecio que Núñez sentía por establecimientos similares y por los linajes. Curiosamente entre las damas acogidas a esta institución se encuentra «doña Ana de Caravajal, linaje de mucho valor y precio»²⁶, que también aparece mencionada en un poema en el que recuerda a sus amigos y familiares de Ciudad Rodrigo, Feliciano de Silva, doña Juana Ramírez, doña Isabel de Reinoso, quizá su prima hermana, a la que él califica como «mi hermana»:

Con temor que llevo digo:
Ana de Caravajal
mi enemiga capital²⁷.

Recordemos al respecto que a la amada se la solía designar en la época con estos apelativos, como el muy conocido de «la dulce mi enemiga»²⁸. Además entre los amigos que menciona a Hurtado de Mendoza y a los que envía recuerdos se encuentra un don Francisco de Caravajal, que puede ser de la misma familia.

El final de la vida de Núñez está sumido en las sombras; en el *Viaje de Turquía* se nos dice que Gracia Mendes, o Beatriz Mendes o Gracia de Luna como aquí se la llama, fue acogida con grandes honras por el Gran Turco en Constantinopla en el

²² *Lazarillo de Tormes*, ed. Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1987, pág. 11.

²³ Alonso Núñez, *Los amores de Clareo y Florisea*, *op. cit.*, pág. 459 b.

²⁴ *Ibid.*, pág. 443 a.

²⁵ *Ibid.*, pág. 467 a.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Id.*, *Libro segundo de las obras*, *op. cit.*, pág. 19.

²⁸ Véase el ensayo sobre el tema de Edward M. Wilson y Arthur L. F. Askin, «Historia de un estribillo: "De la dulce mi enemiga"», *Entre las jarchas y Cernuda*, Barcelona, Ariel, 1977, págs. 131-156.

año 1553, «*et tota Hierosolima cum illa*»²⁹, es decir, toda Jerusalén o todos los judíos con ella; no es aventurado pensar que entre esta cohorte de admiradores, amigos y correligionarios se encontrase también nuestro autor, si es que no acompañaba al año siguiente a Juan Micas o Joseph Nasi, el cual se reúne con su tía y suegra en la misma corte turca³⁰, recibiendo en ella grandes mercedes y títulos honoríficos por parte de Selim II, como el de Duque de Naxos, merecidamente obtenido por su labor como espía³¹ al servicio de los turcos en la república veneciana y en otros lugares de la cristiandad.

En resumen, la situación personal del converso exiliado que fue Núñez se ve reflejada en la amplia peregrinación y trabajos que sufre la narradora y personaje de su obra de ficción *Clareo y Florisea*, estableciendo así las bases de un nuevo género, los libros de aventuras peregrinas, que había de lograr sus mejores obras en la primera mitad del siglo XVII. Con esta narración Núñez de Reinoso se nos aparece como uno de los fundadores de lo que con el tiempo constituiría la novela moderna, labor que, según las autorizadas palabras de Gilman³², debemos a diversos escritores conversos.

²⁹ *Viaje de Turquía*, ed. Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980, págs. 451-452.

³⁰ *Ibid.* Sobre el tema cfr. Marcel Bataillon, «Alonso Núñez de Reinoso y los marranos portugueses en Italia», *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1966, págs. 55-80.

³¹ A. Arce, «Espionaje y última aventura de José Nasi (1569-1574)», *art. cit.*

³² Stephen Gilman, *La España de Fernando de Rojas*, Madrid, Taurus, 1978, pág. 159.